

Cantaro

Colección del **MIRADOR**

Ladran, Sancho

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA



Colección del *MIRADOR*

Ladran, Sancho

MIGUEL DE CERVANTES
SAAVEDRA

Colección del
MIRADOR

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani

Editora de la colección: Karina Echevarría

Correctora: Silvia Tombesi - Cecilia Biagioli

Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum

Diagramación: Estudio 1283

Imagen de tapa: Thinkstock

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Cervantes Saavedra, Miguel de
Ladran, Sancho. - 2a ed. 1a reimp. - Boulogne : Cántaro, 2014.
248 p. ; 19x14 cm.- (Del Mirador; 230)

ISBN 978-950-753-333-4

1. Narrativa Española. I. Título.
CDD E863

Puertas de acceso

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2013

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-333-4

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Miguel de Cervantes Saavedra

¿Qué novedad podría esperarse de un ex empleado del Estado, de 58 años, con una mano izquierda inutilizada en una batalla de hace más de 30? ¿De alguien que no fuera, además, ni muy alto ni muy bajo, cargado de espaldas y no muy ligero de pies, de frente amplia, cabello castaño, nariz corva y barba blanca, y que, a pesar de sus ojos alegres y de su conversación fabuladora, no pudiera apartarnos del hecho visible de tener ya pocos dientes en su boca pequeña, y estos pocos, mal acondicionados y peor puestos?

Pues bien, este es el caso de nuestro autor, Miguel de Cervantes Saavedra que, en 1605 y casi sexagenario, publica la primera parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Durante más de quince años, había vivido de su humilde empleo de cobrador de impuestos (comisario real de abastos en Sevilla primero, cobrador de tercias y alcabalas atrasadas en Granada después). Más de una vez, fue acusado de malversar fondos y encarcelado, aunque nunca se le pudo probar nada y siempre salió en libertad. Para nosotros, hoy, probablemente, su mejor testigo de inocencia es el no haber tenido nunca una moneda.

Pero Cervantes no fue siempre cobrador de impuestos. Alrededor de los cuarenta —a esa edad donde parece que ya tantas cosas se definen de un modo decisivo— se casó con Catalina de Salazar y publicó su primera novela, *La Galatea*. Todo esto en el lapso que va de 1584 a 1585, época en que vive de la puesta en escena de algunas de sus primeras comedias, hoy casi todas perdidas, salvo *Los tratos de Argel* y *La Numancia*. El amor y las letras parecían un renacido y ya inesperado regalo de la vida, del que, sin embargo, pudo disfrutar por muy poco tiempo, pues ya en 1587 lo encontramos residiendo solo en Sevilla, viviendo de la recaudación de impuestos: su talento de escritor no le reportaba aún ni fama ni dinero. Veremos, a continuación, cómo llegó a esta instancia y qué sucedió después.

El manco de Lepanto

Nacido en Alcalá de Henares en 1547, a los veintidós años publicó tres poesías en un libro de su maestro Juan López de Hoyos, catedrático de Gramática y, por ese entonces, miembro del consejo madrileño. Corría el año 1569, y el entonces joven Miguel de Cervantes, frecuentador de la corte en Madrid, debe de haber soñado con la posibilidad de algún cargo que, finalmente, pudiera librar de su larga penuria económica a su familia: sus padres, el cirujano Rodrigo de Cervantes y Leonor de Cortinas, y sus cinco hermanos. Sin embargo, ese mismo año, a causa de un duelo con un tal Antonio de Sigura, a quien inflige ciertas heridas, Miguel deberá huir a Italia para no recibir la condena de destierro ni el castigo de serle cortada su mano derecha.

En Roma, bajo la protección de su pariente, monseñor Gaspar de Cervantes, inicia otra vida: primero, como camarero de monseñor Giulio Acquaviva y, después, entrando en la milicia,

como soldado en la compañía de Diego de Urbina. En 1571, participa en la batalla de Lepanto, donde su compañía, unida a la Gran Armada comandada por Juan de Austria, vence a los turcos. Testigos aseguran que, a pesar de que estaba enfermo y el capitán le había recomendado permanecer bajo cubierta, no solo subió a un esquife con doce soldados más, sino que, yendo a la vanguardia, peleó con bravura y recibió heridas de arcabuz en su pecho y en su mano izquierda, que desde entonces le quedó inutilizada. Curado de sus heridas en Mesina, se reintegró en 1572 en la compañía de Manuel Ponce de León, con la que realizó nuevas expediciones navales y otras varias acciones militares, hasta que, en 1575, con cartas de recomendación tanto de don Juan de Austria como del duque de Sessa, el ya curtido soldado Miguel partió desde Nápoles hacia España en la galera *Sol*. Con veintiocho años y una foja militar brillante, volvía a su tierra y a los suyos con renacida esperanza.

Cautivo en Argel

Una flotilla de corsarios turcos asalta la galera antes de llegar a destino. Miguel y su hermano menor Rodrigo, soldado también desde hacía unos años, caen prisioneros y son llevados cautivos a Argel, donde nuestro hombre es adjudicado en calidad de esclavo al corsario Dali Mamí. Sus padres vendieron los pocos bienes que les quedaban, se endeudaron más y más, y mandaron el dinero para el rescate. Solo alcanzaba para uno, y Miguel prefirió que fuera su hermano. ¡Cinco años! Por cinco largos e interminables años estuvo cautivo. Comandó cuatro intentos de fuga. Por el tercero, fue condenado a recibir dos mil azotes, sentencia que no se concretó por intercesión tanto de cristianos como de mahometanos. Después del cuarto, acabó en un calabozo

de palacio con grillos y con cadenas, estrechamente vigilado. Por entonces, llegaron unos sacerdotes trinitarios que, sumando a la cantidad reunida por su familia otra conseguida con limosna, lo liberaron justo antes de que partiera la galera que lo hubiera llevado definitivamente a Constantinopla.

El amor y las letras

Corría el año 1580 y Cervantes, con treinta y tres años, tenía que rehacer su vida. Entre sus intentos, hay un pedido de trabajo al Consejo de Indias para ir a América, que le es denegado. Por esa época, se relaciona con Ana Villafranca, mujer de un tal Alonso Rodríguez, de quien tiene su única hija, Isabel de Saavedra, pues su futura esposa será estéril. También, en este tiempo, comienza a escribir *La Galatea*, por la cual en 1584 recibe una suma que le permite, seis meses después, casarse con Catalina, dieciocho años menor que él.

Hacía ya un par de años que el viejo Miguel de Cervantes había dejado su empleo de cobrador de impuestos, cuando se reunió nuevamente con su Catalina en Valladolid y dio fin a la primera parte del *Quijote*. El amor y las letras volvían a unirse. Vivía, en ese entonces, con cinco mujeres, que los vecinos apodaban despectivamente *las Cervantas*: su esposa y su hija natural, dos de sus hermanas y una hija natural de una de ellas.

El éxito del *Quijote* fue rotundo, y le siguió la publicación del resto de las obras cervantinas que nos han llegado: en 1613, las *Novelas ejemplares*; en 1614, el *Viaje al Parnaso*; en 1615, la segunda parte del *Quijote* y las *Comedias y entremeses*; y en 1617, póstumamente, *Persiles y Segismunda*.

¿Cómo concluir esta historia de vida? Quizás nada mejor que con las mismas palabras de Cervantes:

Las dichas y las desdichas suelen andar tan juntas que tal vez no hay medio que las divida: andan el pesar y el placer tan apareados que es simple el triste que se desespera y el alegre que se confía.

Persiles y Segismunda

Historias de locos

Hace unos años, me encontraba un sábado por la tarde en una conocida librería de la calle Corrientes, cuando entró un hombre de edad indescifrable y traje gris gastado, con una galera enorme en la cabeza. Afirmaba falsamente su paso con un bastón y, deteniéndose de tanto en tanto, alisaba su barba entrecana mientras nos observaba a todos y a cada uno de los presentes de un modo desvergonzado. Al llegar el extraño sujeto al centro de la librería, yo había perdido interés en el libro que hojeaba y me detuve a observar a esa persona. Se sacó su enorme galera, hizo una profunda reverencia y, alzando los brazos, preguntó con voz potente: “¿Qué es la realidad?”. Ante el mutismo de los que allí estábamos —que no sabíamos cómo interpretar aquella escena— el hombre gritó “gracias” y se marchó, esta vez, con paso seguro y con el bastón, a manera de fusta. Su partida fue acompañada de una risa general y hasta algún aplauso. En cuanto a lo que se dice “contestar”, nadie le contestó. Aunque en verdad, ¿quién puede responder a esa pregunta si no es con una risa larga, profunda y liberadora?

En *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, se cuenta la historia de un loco como este que, acompañado de otro, se echó a andar por los caminos de la España de principios del siglo XVII. Un “loco simpático” —o, como se dice en el texto, “un loco bizarro¹”— que alucinó un día con hacerse caballero andante

1 La primera acepción de *bizarro* es “esforzado, generoso, lucido, espléndido”. Otra, que se aplica a este contexto, es “extravagante”.

e irse por el mundo con sus armas y con su caballo a buscar aventuras, aunque no cualesquiera, sino precisamente esas que se relatan en los libros de caballerías que tanto leía:

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas sonadas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. (I, 1)².

Así sale del encierro al mundo el personaje don Quijote, para enderezar entuertos y deshacer agravios; al principio solo (la primera salida abarca los capítulos 1 a 5 de la primera parte), después, con Sancho Panza, el otro protagonista de esta historia (la segunda salida transcurre entre los capítulos 7 a 52 de la primera parte, y la tercera salida comprende toda la segunda parte).

¿Qué son estos libros de caballerías que tanto leyó don Quijote y acabaron por hacerlo enloquecer? Con esta pregunta se abre la primera lectura del texto, pues muchos análisis pueden hacerse y, en efecto, se han hecho, de esta obra. Aquí solo se sugerirán algunos; concretamente, tres posibles caminos o lecturas del *Quijote* que ayuden a su acceso.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Ladran, Sancho

Selección de capítulos de

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha

² En las citas, se indicará en romano si se trata de la Primera o de la Segunda parte y, en arábigo, el número del capítulo.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

**El ingenioso hidalgo don
Quijote de la Mancha**

PRIMERA PARTE

Síntesis de las páginas preliminares

**Tasa - Fe de Erratas - Aprobación - Privilegio
Dedicatoria - Prólogo**

En los libros del siglo XVII era obligatorio consignar la TASA, es decir, el precio, que era fijado por el Consejo real.

A continuación, seguía el TESTIMONIO DE LAS ERRATAS: la certificación realizada por un escribano de que lo que figuraba en el libro impreso coincidía exactamente con el original presentado por el autor, y corregido previamente por el mismo escribano.

En tercera instancia, figuraba el PRIVILEGIO REAL, que tenía la finalidad de evitar ediciones clandestinas. El permiso otorgado al Quijote está fechado el 26 de septiembre de 1604.

Era costumbre que el autor dedicara su libro a algún personaje influyente de la corte, de modo de obtener su recomendación. Esta primera parte, Cervantes la dedica al Duque de Béjar.

En el prólogo al lector, el autor expresa que desearía que su libro fuera “el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse”. Sin embargo, su personaje, creado a su propia medida, será seco, antojadizo y lleno de pensamientos nunca imaginados por otro, ya que lo concibió mientras estaba en la cárcel.

Presenta desde el inicio los problemas y dificultades que lo asaltan al intentar escribir un prólogo diferente de los de la “corriente de uso”. Le gustaría no predisponer en ninguna medida al lector y permitir que cada uno piense acerca de su obra lo que desee. Desearía, además, que estuviera libre de sonetos y epigramas —era común en la época de Cervantes publicar, en las primeras páginas de los libros, poemas de elogio a su autor—.

Cuenta que, mientras se afanaba en estos pensamientos, llega un amigo que le pregunta acerca de la causa de su preocupación. El autor le manifiesta sus temores, que atribuye, con ironía, a la falta de citas eruditas, de alusiones al margen y de citas de autores célebres, tal como lo dictaba la moda, y a la carencia de la sabiduría que otros escritores pretendían tener. Por dichas razones, ha decidido no dar a conocer su don Quijote.

Su amigo le sugiere que supla la falta de sonetos y epigramas de autores célebres escribiéndolos él mismo. En cuanto a las citas en latín, le aconseja que busque las que recuerde y las reparta según el tema del capítulo. Tampoco le resultará difícil, prosigue, llenar el libro de notas al pie con referencias conocidas e innecesarias, ni mencionar innumerables autores famosos y publicar, al final del libro, una lista con sus nombres.

Luego de estos irónicos consejos, sigue la valoración de la obra. El Quijote no necesita de los recursos citados, puesto que su única finalidad es combatir los libros de caballerías —tema sobre el que no escribieron los autores clásicos— y lograr que la gente deje de leerlos, lo cual no será poco. El lenguaje utilizado debe ser llano y claro, de modo que todos puedan percibir la intención del autor. Asimismo, debe procurar que, leyendo la historia, “el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla”.

Cervantes relata que, luego de escuchar atentamente los consejos de su amigo, los consideró apropiados y los vertió en el prólogo.

Por último, presenta a don Quijote como el más casto enamorado y el más valiente caballero que se viera en la zona de la Mancha, y a Sancho como cifra y síntesis de todas las gracias de los escuderos de los libros de caballería.

A continuación, figuran composiciones líricas de distinto tipo inventadas por el propio Cervantes, que anticipan el cariz humorístico del libro, ya que tienen como protagonistas a personajes literarios.

Capítulo 1

Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo¹ don Quijote de la Mancha

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme², no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero³, adarga⁴ antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero⁵, salpicón las más noches, duelos y quebrantos⁶ los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su

1 Un *hidalgo* es una persona de clase noble y distinguida.

2 *De cuyo nombre no quiero acordarme*. En muchos casos, Cervantes emplea el verbo *querer* simplemente como auxiliar: “de cuyo nombre no me acuerdo”.

3 El *astillero* era una percha en la que se exponían las lanzas, en un sitio visible de la casa.

4 La *adarga* era un escudo. Tanto la *adarga antigua* como la *lanza en astillero* indican la hidalguía de don Quijote, que conservaba las armas de sus antepasados.

5 *Más vaca que carnero* es una paráfrasis del refrán “vaca y carnero, olla de caballero”. La carne de vaca era más barata que la de carnero, con lo que el narrador da a entender que don Quijote no tenía una posición holgada.

6 Los *duelos y quebrantos* eran tortillas de huevos con pedazos de tocino frito. Todas las comidas que se enumeran distan de ser manjares e indican un nivel de vida modesto.

hacienda⁷. El resto de ella concluían sayo de velarte⁸, calzas de velludo⁹ para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí¹⁰ de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera¹¹. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre¹² de Quijada, o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que de este caso escriben; aunque, por conjeturas verosímiles, se deja entender que se llamaba Quejana. Pero esto importa poco a nuestro cuento; basta que en la narración de él no se salga un punto de la verdad.

Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso, que eran los más del año, se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas¹³ de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber de ellos; y de todos, ningunos le parecían tan bien

7 Se considera *hacienda* a la finca agrícola y, en general, al conjunto de bienes y riquezas que posee una persona.

8 El *velarte* era un paño de abrigo, negro o azul.

9 El *velludo* es un tipo de terciopelo.

10 El *vellorí* era un paño entrefino de color pardo ceniciento.

11 La *podadera* es una herramienta de hoja curva que se usa para podar.

12 El *sobrenombre* es el apellido.

13 *Hanega* de sembradura es un espacio de tierra en que se puede sembrar una fanega de trigo.

como los que compuso el famoso Feliciano de Silva¹⁴, porque la claridad de su prosa y aquellas intrincadas razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: *La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura*. Y también cuando leía: *... los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza*.

Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles¹⁵, si resucitara para solo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianís¹⁶ daba y recibía, porque se imaginaba que por grandes maestros¹⁷ que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero, con todo, alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y darle fin al pie de la letra, como allí se promete¹⁸; y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar —que era hombre docto, graduado en Sigüenza¹⁹— sobre

14 Feliciano de Silva fue un escritor del siglo XVI que escribió varios libros de caballerías, entre ellos varias continuaciones del *Amadís*.

15 El filósofo griego Aristóteles (siglo IV a. C.) era considerado el fundador de la Lógica.

16 El libro de caballerías *Don Belianís de Grecia* (1547) es de Jerónimo Fernández. En la primera mitad del texto, el héroe recibía ciento y una heridas graves.

17 Se designaba *maestro* al cirujano.

18 Al final del *Belianís*, el autor pide a quien encuentre el original en griego del sabio Frístón —que finge traducir— que continúe el texto.

19 Referencia irónica acerca del cura, ya que la Universidad de Sigüenza era considerada “menor” y se dudaba de los conocimientos de sus egresados.

cuál había sido mejor caballero: Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula; mas maese Nicolás, barbero del mismo pueblo, decía que ninguno llegaba al Caballero del Febo, y que si alguno se le podía comparar, era don Galaor²⁰, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición para todo; que no era caballero melindroso, ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga.

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas sonadas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada²¹, que de solo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán²² el encantado, valiéndose de la industria de Hércules, cuando ahogó a Anteo, el hijo de la Tierra, entre los brazos. Decía mucho bien del gigante Morgante²³,

20 Palmerín, Amadís de Gaula y su hermano Galaor y el Caballero del Febo son héroes fabulosos de libros de caballerías que estaban entonces muy de moda.

21 El caballero Amadís de Grecia, llamado Caballero de la Ardiente Espada, se opone intencionadamente al histórico Cid Campeador. Una de las características de la locura de don Quijote es la de dar categoría histórica a los personajes literarios.

22 Según una leyenda española, el héroe español Bernardo del Carpio luchó con el francés Roldán y lo mató en Roncesvalles.

23 El gigante Morgante es el protagonista del poema épico homónimo de Luigi Pulci (siglo xv).

porque, con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado. Pero, sobre todos, estaba bien con Reinaldos de Montalbán²⁴, y más cuando le veía salir de su castillo y robar cuantos topaba, y cuando en allende²⁵ robó aquel ídolo de Mahoma que era todo de oro, según dice su historia. Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalón²⁶, al ama que tenía y aun a su sobrina de añadidura.

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo; y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos, del imperio de Trapisonda²⁷; y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentía, se dio prisa a poner en efecto lo que deseaba. Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín²⁸ y llenas de mocho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiolas y aderezolas lo mejor que pudo, pero vio que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de

24 Reinaldos de Montalbán era uno de los compañeros de Roldán, el héroe de un cantar de gesta francés del siglo xii, *El cantar de Roldán*.

25 *En allende* es un arcaísmo por “en ultramar”.

26 Según *El cantar de Roldán*, Galalón o Ganelón es el traidor que entregó a los sarracenos a su hijastro Roldán, que pereció en Roncesvalles.

27 El puerto turco Trebisonda, aquí Trapisonda, se encontraba en el Mar Negro y se lo citaba con frecuencia en los libros de caballerías.

28 El orín es el óxido rojizo que se forma sobre la superficie de los objetos de hierro.

encaje²⁹, sino morrión³⁰ simple; mas a esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que, encajada con el morrión, hacían una apariencia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dio dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y, por asegurarse de este peligro, la tornó a hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por dentro, de tal manera que él quedó satisfecho de su fortaleza; y, sin querer hacer nueva experiencia de ella, la diputó y tuvo por celada finísima de encaje.

Fue luego a ver su rocín³¹, y, aunque tenía más cuartos que un real³² y más tachas que el caballo de Gonela, que *tantum pellis et ossa fuit*³³, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro³⁴ ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría; porque, según se decía él a sí mismo, no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y así, procuraba acomodársele de manera que declarase quién había sido, antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces; pues estaba muy puesto en razón que, mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo³⁵, como convenía a la

29 La *celada de encaje* era una pieza de la armadura que servía para defender la cabeza.

30 El *morrión simple* solo protegía la parte superior de la cabeza.

31 Se llamaba *rocín* al caballo de mala traza y de poca alzada.

32 *Más cuartos que un real*. Juego de palabras con dos acepciones de *cuartos*: moneda de poco valor y ciertas aberturas que produce una enfermedad en los cascos de los caballos.

33 *Tantum pellis et ossa fuit* significa “era todo piel y huesos” y es una alusión al flaco caballo de Pietro Gonella, famoso bufón de la corte de los duques de Ferrara.

34 Se refiere a Alejandro Magno (356-323 a.C.), rey de Macedonia y conquistador de Persia, cuyo caballo se llamaba Bucéfalo.

35 *De estruendo*, es decir, “pomposo”.

nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba. Y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar Rocinante: nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar don Quijote³⁶; de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores de esta tan verdadera historia que, sin duda, se debía de llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir. Pero, acordándose que el valeroso Amadís no solo se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse don Quijote de la Mancha, con que, a su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre de ella.

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo, se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma. Decíase él a sí:

—Si yo, por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece a los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro,

36 El nombre Quijote es humorístico, pues mantiene la raíz del apellido (Quesada, Quijada o Quijano, según aparece a lo largo de la novela) y lo desfigura con el sufijo *-ote*, que en castellano tiene un matiz despectivo. “Quijote” es también el nombre de una pieza de la armadura defensiva que cubre el muslo. Asimismo, pudo influir el nombre del caballero Lanzarote del Lago, correspondiente a las novelas del ciclo del rey Arturo, protagonista de una obra muy difundida en España.

o le parto por mitad del cuerpo, o, finalmente, le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendido: “Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula³⁷ Malindrania, a quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talante”.

¡Oh, cómo se holgó³⁸ nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama! Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo, ni le dio cata de ello. Llamábase Aldonza Lorenzo³⁹, y a esta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso; nombre, a su parecer, músico y peregrino⁴⁰ y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.

37 *Ínsula* es un latinismo por “isla”.

38 *Holgar* significa “alegrarse”.

39 Aldonza Lorenzo es un nombre que por entonces resultaba muy vulgar.

40 *Peregrino*, en este caso, significa “extraño, especial, raro o pocas veces oído”.

Índice

Puertas de acceso	3
Miguel de Cervantes Saavedra	5
El manco de Lepanto	6
Cautivo en Argel	7
El amor y las letras	8
Historias de locos	9
La crítica a los libros de caballerías	11
Interpretaciones de las novelas de caballerías	11
El lenguaje arcaizante	12
Los hechos heroicos	13
La parodia	15
La risa y el realismo grotesco	16
El contexto histórico	18
La duda acerca de lo real	19
La novela como diálogo	20
Multiplicidad de perspectivas	22
Variedad de géneros literarios	23
Ladran, Sancho	25
PRIMERA PARTE de “Don Quijote de la Mancha”	27
<i>Síntesis de las páginas preliminares</i>	29
Capítulo 1	33
Capítulo 2	41
Capítulo 3	49
Capítulo 4	57
Capítulo 5	67
<i>Síntesis del capítulo 6</i>	75
Capítulo 7	77
Capítulo 8	85

Capítulo 9	97
<i>Síntesis de los capítulos 10 a 21</i>	105
Capítulo 22	109
<i>Síntesis de los capítulos 23 a 51</i>	125
Capítulo 52	129
SEGUNDA PARTE de “Don Quijote de la Mancha” ...	145
<i>Síntesis de las páginas preliminares</i>	147
Capítulo 1	149
<i>Síntesis del capítulo 2</i>	165
Capítulo 3	167
<i>Síntesis de los capítulos 4 a 9</i>	179
Capítulo 10	181
<i>Síntesis de los capítulos 11 a 40</i>	195
Capítulo 41	199
<i>Síntesis de los capítulos 42 a 63</i>	213
Capítulo 64	217
<i>Síntesis de los capítulos 65 a 72</i>	223
Capítulo 73	225
Capítulo 74	233
Bibliografía	243